

TEMA 13

La catequesis inicia a la Palabra de Dios

El objetivo de la iniciación cristiana es aquel de ayudar a los niños/jóvenes a entrar en el mecanismo de la vida cristiana. En otras palabras, habilitar a leer y entender la biblia en referencia a la propia experiencia personal.

DE igual modo que se inician a los niños a la celebración y al comportamiento moral coherente, así deben ser iniciados a acercarse a la Biblia y a usarla para verificar y construir la propia vida cristiana.

1.- LA BIBLIA EN EL CAMINO DE LA INICIACIÓN

Se mantuvo en la sombra muchos siglos en la educación católica, la biblia encuentra hoy su lugar central en la iniciación cristiana.

Iniciar a la fe cristiana es iniciar en la escucha de la Palabra

Escribe el documentos base *Il Rinnovamento della catechesi* en el número 107: “La Escritura es el Libro, no un material de apoyo, primero”. Por esto desde la época de los primeros catecismos del año pasado la referencia a la Biblia es abundante y continua. Continúa el número 107: “tampoco debemos nunca olvidar que la Escritura debe ser leída e interpretada con la ayuda del Espíritu Santo que la ha inspirado y la hace todavía resonar la viva voz del Evangelio en la Iglesia”. El resultado a alcanzar, poniendo la Biblia en el centro de un camino de iniciación, debería ser aquel de “impregnarse de su lenguaje y de su espíritu...” de modo que presente la fe cristiana como “escucha de la Palabra” – respuesta a la misma” (traditio – redditio).

¿Cómo iniciar a los niños en la Biblia?

La Biblia es el punto de partida, el instrumento del anuncio, la guía a la lectura de la historia, la presencia normativa de Dios en nuestra vida.

Pero ella debe conducir también a construir y a acoger el hoy de la salvación. Existe una Biblia escrita de la que partir para hacer nacer la fe, pero existe también una Biblia para vivir. En otras palabras, la narración de la salvación, iniciada con la lectura de la Biblia, debe proseguir, pasando a través de la catequesis y de la celebración, para alcanzar nuestra vida de hoy, donde suceden las maravillas de Dios y donde los creyentes continúan su seguimiento de Cristo en lo cotidiano. De hecho, el acontecimiento bíblico (creación, alianza, milagros...) no es otra cosa que un indicador de hechos y experiencias ya presentadas en nuestra vida y que es necesario (con la Biblia en la

mano- aprender a reconocer, aprendiendo a dar gracias, para partir hacia una nueva experiencia creyente.

Usar los signos (las cosas) para entender la Biblia

En la Biblia Dios habla a través de signos y acontecimientos. A parte de lo extraordinario, de lo que el lenguaje bíblico se sirve para hablar de la presencia de Dios (teofanía), como el trueno, el viento, el terremoto, el fuego... Hay un área de signos más comunes y de cosas cotidianas a través de las cuales Dios deja signos de su presencia: por ejemplo la unción con el óleo para indicar la consagración por parte de Dios a un servicio en la comunidad, el agua para destruir y dar vida, la sangre para expresar la vida misma del ser viviente...

- Debemos ayudar a los niños a leer el significado bíblico de los signos, afínque cuando estén leyendo la Biblia sean ayudados a acogerla en su pleno significado de salvación. Podemos hacernos un elenco de signos bíblicos, los más difundidos, y utilizarlos en el momento oportuno: agua, óleo, semilla, pastor, cruz, libro, sabiduría del desierto, pan y vino, bastón, arco iris, sal, lámpara encendida; o también, imposición de las manos para bendecir, posiciones del cuerpo para decir diversas actitudes frente a Dios, algunos movimientos de los miembros para significar adoración, sumisión, camino...
- Lo mismo ocurre en su vida. Basta con frecuencia un modo de vestir, un gesto, un objeto regalado para comunicar cualquier cosa precisa, para expresar realidad y sentimientos mucho mejor que a través de las palabras. Es el significativo lenguaje de las cosas, los gestos: la danza, el cuerpo, las cosas. También la Biblia hace lo mismo: no es un libro de filosofía, sino un libro de cosas concretas, de experiencias vividas, de gestos personales.

Vivir experiencias significativas para sintonizarse con la biblia

En el Nuevo Testamento se da el encuentro con la Buena Noticia de Jesús Salvador después de la resurrección, a través de la predicación de los apóstoles:

“Con gran fuerza los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús y todos los nuevos cristianos gozaban de gran simpatía” (Hch 4,33). “Nosotros no podemos no hablar de eso que hemos visto y oído” (Hch. 4, 20).

La comunicación de la fe tiene lugar de este modo: no a través de campañas publicitarias, ni a través de predicaciones en la plaza (también, cf Hch. 2), sino sobre todo a través del testimonio personal. Se ven algunas personas cómo actúan, cómo son sus discursos, se toca de cerca su vida que es modelada sobre la vida de Jesucristo. ¡Es esta el modo más fuerte y creíble de comunicación de fe!

- Afirma *Il Rinnovamento della Catechesi* en el número 186: “(El cristiano) es signo visible mediante su vida. Cuantos escuchan deben poder advertir que, en cierto modo sus ojos han visto y sus manos han tocado... La vida misma del catequista es una manifestación de la invisible realidad, a la cual remite sus hermanos en la fe. Son los signos y los prodigios realizados” los que interrogan a los contemporáneos de los apóstoles sobre el peso de su predicación. Es la vida

de comunión de los discípulos que ponen en crisis la gente que ve y la empuja a decir: “¡mirad como se aman!”.

- El “paso de la Palabra” se realiza en el Antiguo Testamento sobre todo en familia. La Biblia habla de una relación de alianza con Dios que se trasmite de generación en generación. Son los pasos de los padres los que recorren los jóvenes hebreos para encontrar al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”. También hoy, en familia los padres aprenden a contar su vida mezclándola con el testimonio de la Biblia. En la medida en la que reciban algún testimonio, los niños aprenderán a dar valor a aquella experiencia, cogiéndola como testimonio de personas que han encontrado a Dios y viven para él. La iniciación cristiana comienza hoy en la familia: es allí donde debería hacer visible y se debería transmitir la Tradición.

2.- CRITERIO PARA USAR LA BIBLIA CON LOS NIÑOS

En la catequesis se aprende a conocer a Jesús y a convertirse en sus discípulos a través de la historia de la Iglesia, la biografía de los santos, sobre todo los más cercanos a los niños. Un rol especialísimo lo juega la palabra y el testimonio de vida del catequista. Pero nada puede sustituir el contacto directo con la fuente única que es la Biblia. El “libro por excelencia” tiene una autoridad única y también los niños lo perciben.

- Hay itinerarios que escuchan la Palabra de Dios como algo central. Se trata de una utilización específica y alternativa. En lugar de cuadernos o de otras técnicas, se apunta sobre todo sobre la Palabra para escuchar, para orar, para realizar.
- Dado que la iniciación es aprender poco a poco actitudes de vida cristiana, es normal hacer experiencia de oración en común, de celebración, de oración. En todos estos casos la Biblia es la protagonista, desde el momento que se habla con Dios y se escucha a Dios. De la Biblia se toman las lecturas, algunas formas de invocación y los cantos, las oraciones de los salmos. El catequista que utiliza la Biblia durante la oración con los niños muestra claramente (y si es necesario los explica con simplicidad) cómo va leída, como viene escuchada, cómo se utiliza.
- Recordamos que la lectura personal de la Biblia no es nunca fácil, sea por los niños o por los adultos. Es un hábito que se conquista poco a poco cada día, haciéndola familiar, buscando el verla como una carta dirigida personalmente a cada uno de nosotros. Como decíamos, los hechos bíblicos nos interpelan, se convierten para nosotros en un punto de referencia normativo, nos ayudan a leer nuestra pequeña historia cotidiana como “historia sagrada”, porque es ahí donde Dios nos llama. Pero con los niños es problemático ser pedante e insistente en hacerla leer: se terminaría por hacerla antipática.

Introducirla en la catequesis de modo correcto

Como decíamos, la Biblia está presente en el catecismo y en los materiales que se usan con los niños. En los encuentros de catequesis vienen contados con frecuencia los hechos más sugestivos de la Biblia, existen audiovisuales que presentan la historia de los personajes bíblicos más populares: Abraham, Moisés, Elías, David, Isaías y Jeremías, Juan Bautista... Se trata de una presencia de la Biblia en la catequesis que es difusa con un interés y una sensibilidad creciente. Pero se debe poner atención de no forzar o domesticar la Biblia para nuestros fines o reducirla a nivel de una fuente entre otras. Sobre todo en el uso de la Biblia con los niños se nos pide preparación y se debe evitar simplificaciones. Por ejemplo:

1. No presentar la narración bíblica como una fábula. Disfrutar demasiado con los fenómenos extraordinarios, milagros y prodigios, quizá con la buena intención de sorprender, podría hacer nacer la convicción de que Dios, interviniendo en nuestra vida deba provocar siempre cosas fantásticas. Pero como las cosas fantásticas no forman parte de nuestra experiencia, se tendrá la impresión que Dios no interviene nunca en nuestra vida. O bien provoca el deseo de andar a la búsqueda de pruebas tangibles de su protección con el recurso a la superstición, a la magia, a las sectas. O bien, aún creciendo, se convencerá de que la fe cristiana es una bella serie de fábulas para los niños.
2. La Biblia no es “el manual de la joven marmota”. La Biblia no presenta recetas para las distintas ocasiones de nuestra vida, sino una mentalidad de vida, una relación vital que se establece con Dios y con los otros, anuncia una Presencia: eso implica que se traicionaría el mensaje bíblico, si se presentase como una serie de verdades fijadas e implacables todas iguales, sin mediación histórica y cultural, determinados comportamientos morales.
3. Evitar cualquier simplificación o lecturas que traicionen la inmediatez del texto. Se deberá respetar la edad de los niños, pero eso no significa que debamos simplemente cuidar el hilo de la historia a fin de que entiendan y recuerden mejor el hecho bíblico. Tanto más cuando esta operación añade particulares detalles que al narrador le parecen lógicos y sirven para completar la historia bíblica. Es necesario respetar el texto bíblico, sin manipularlo a nuestro parecer: si hay tradiciones y costumbres discutibles, es necesario motivarlas y se pueden quitar, sobre todo con niños.
4. No apartar los resultados de la exégesis moderna. También los niños necesitan un mínimo de cuadro histórico y literario para comprender el mensaje de Dios. Explicar sus certezas particulares, hacer ver mapas y paisajes, colocar con prudencia algunos datos seguros, le ayuda a concretar la historia y el mensaje dentro de la vivencia de la experiencia humana. Hoy se pueden encontrar muchos instrumentos útiles para facilitar la tarea del catequista.
5. Mediación inteligente es una recogida de fragmentos bíblicos. En la elección de los fragmentos, como hacen los catecismos, serán privilegiados los hechos, personajes, temas bíblicos, figuras y símbolos. Eligiendo las páginas más adaptadas como ocurre, por ejemplo, en el Leccionario de la misa cuando participan niños.
6. mirar más a la calidad que a la cantidad. Podemos establecer una secuencia de textos para leer en el curso del año de catequesis que reproduzcan el recorrido a vivir ese año, o también presentar antes el texto de la liturgia dominical, o

comentar alguna experiencia del grupo con el paralelo en el texto bíblico. Sin preocupaciones de la abundancia, sino de la calidad. Pero algunas páginas fundamentales de la biblia los niños deberían conocerlas muy bien al terminar la iniciación.

3.- ABRIR LA BIBLIA CON LOS NIÑOS